ESTRATEGIAS DE GESTIÓN O RESILIENCIA SOCIAL: RESPUESTAS SOCIALES Y COMUNITARIAS FRENTE AL RIESGO AMBIENTAL URBANO[1].

Autoras:
Carballo, Cristina T. Universidad Nacional de Quilmes, cristina.carballo@unq.edu.ar
Pereyra, Adriana B. Universidad Nacional de Luján, pereyra.adriana8@gmail.com
Ventura, Paola M., Universidad Nacional de Luján, paolaventura46@yahoo.com.ar

Resumen

El fenómeno de las inundaciones se desarrolla de manera recurrente en la región litoral de Argentina, es así que en el año 2016 evidenciamos la presencia del evento denominado Corriente del Niño. Las fuentes históricas revelan que las inundaciones se manifiestan en con bastante frecuencia en la provincia de Buenos Aires, donde se combinan distintos factores como son las precipitaciones, transformaciones territoriales en las cuencas hídricas, sudestadas, ocupación industrial, entre otros, que combinan tanto procesos físico-naturales como sociales; que se singularizan y caracterizan al escenario local urbano. De esta manera, no se puede entender al proceso de riesgo ambiental como un fenómeno urbano homogéneo sino por el contrario, dentro de trayectirias territoriales, es decir, como expresiones locales singulares.

Este trabajo tiene como propósito analizar dos casos que hacen al desarrollo de estrategias y acciones de resiliencia de los actores sociales en escenarios locales frente al riesgo ambiental.

Como hipótesis inicial se parte de que los procesos y lógicas espaciales que atraviesan las situaciones de construcción social del riesgo en el área metropolitana materializan singulares escenarios de vulnerabilidad ambiental frente al riesgo a inundaciones y/o contaminación. De que la expansión urbana se constituye a partir de determinadas valoraciones del suelo, y del mercado inmobiliario, según el contexto legitimado de producción urbana generan resultantes que conllevan a una dinámica de acumulación social o trampas del riesgo. Y, finalmente, de que la resiliencia territorial como ambiental de las comunidades ha generado innovación territorial frente al débil papel de la gestión pública.

Aquí comparamos dos situaciones de localizaciones que de alguna manera son representativas de la expansión del crecimiento metropolitano. ¿Cómo se expresan en la escala local el riesgo y las estrategias de respuesta social frente a la amenaza?

Palabras clave: riesgo, resiliencia territorial, inundaciones, Buenos Aires.

[1] Estos resultados se enmarcan dentro del Proyecto de Investigación: “La dimensión del riesgo e impacto ambiental derivado de los eventos hidrometeorológicos extremos desde una interpelación territorial, en la provincia de Buenos Aires”. Aprobado por CDD-CS- 180/2014, Universidad Nacional de Luján, y del proyecto Territorios vulnerables: el acceso social al agua. Segunda parte. Aproximaciones al riesgo ambiental, PUNQ 1395/15.

Buenos Aires, relato de una geografía olvidada…

Un lector distraído del mapa bonaerense no llega a advertir la complejidad sistémica de los ciclos fisicos-climáticos; identifica solo los picos y áreas de menor precipitación, cuando en realidad la sequía es un proceso y no un hecho irregular o aislado. Por ejemplo, la escasez de agua en 1988-1989 adquirió carácter nacional, a tal punto que el déficit hídrico ocasionó problemas en el suministro energético del país, dado que las principales fuentes proveedoras de energía de carácter hidroeléctrico vieron disminuir sus caudales de manera significativa. La sequía impactó centralmente en el núcleo agrícola del país, la provincia de Buenos Aires.

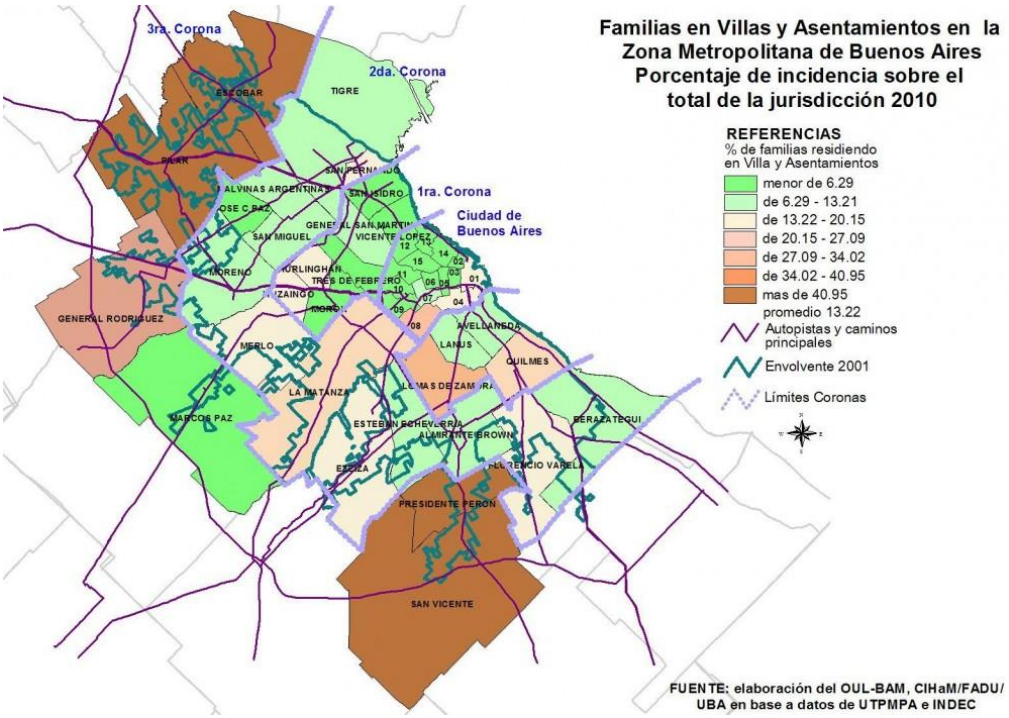
Durante el año 2012, en los meses de enero y febrero, la escasez de lluvia también provocó la denominada sequía agrícola, en la que se vieron afectadas las cosechas de maíz, estimadas anualmente en 29 millones de toneladas, con una disminución a aproximadamente 17-21 millones de toneladas. Los cultivos más perjudicados fueron aquellos sembrados tempranamente (maíz y soja), ya que las lluvias de septiembre y octubre de 2011 alentaron la siembra (*La Nación*, 2012). No obstante, al cerrar el año las inundaciones se hicieron sentir en la cuenca del Areco y del Luján (Carballo, Pereyra 2014). Y hoy (2016/17) son un tema de preocupación en la agenda de la producción rural, tanto agrícola como ganadera por el superávit de precipitaciones y de agua superficial en la región litoral como pampeana.

Sin embargo, los impactos más nocivos e intensos se expresa en la criticidad urbana, a partir de las particularidades locales y del tipo de mediación técnica. La vulnerabilidad metropolitana cuenta con numerosos casos que hacen a la construcción urbana y a la respuesta social de esos procesos. El mapa de las inundaciones es complejo como diferenciado en las respuestas locales. Lo que es homogénea es la reiterada vulnerabilidad ambiental de la ciudad, aunque no las respuestas sociales que adquieren diversas formas de organización frente a la crisis.

El desastre como producto es actuar en la emergencia; el desastre como proceso implica reconocer sus variaciones, su temporalidad y espacialidad. La sequía o la inundación como amenazas han sido documentadas desde antaño, el fenómeno es reconocido; por lo tanto, establecer estrategias de prevención y mitigación son algunas de las herramientas que desde la gestión del riesgo podrían minimizar sus efectos. La identificación de la vulnerabilidad global a la que se encuentra sometida la zona evidencia diferentes dimensiones —vulnerabilidad física, económica, política e institucional— que se vinculan específicamente con las condiciones meteorológicas y geomorfológicas que caracterizan a la provincia de Buenos Aires, con las dificultades de ciertos sectores productivos rurales como urbanos, y actores sociales de poder para hacer frente al evento y recuperarse de sus consecuencias.

Las transformaciones y el crecimiento desigual del Buenos Aires Metropolitana nos da un mosaico socio ambiental que resulta de políticas públicas como privadas en la produccion de suelo urbano. Hoy atravesado por un deterioro social y pobreza estructural que propone una geografía de asentamientos precarios cada vez más vulnerables tanto social como ambiental.

Figura Nº 1: Mapa de familias en villas y asentamientos por jurisdicción, 2010



Fuente:http://www.plataformaurbana.cl/archive/2011/11/23/mapa-agravado-de-carencias-del-habitat-asincronias-socioterritoriales-en-la-buenos-aires-metropolitana/

No se puede interpretar la cuestión ambiental de la vulnerabilidad de las áreas empobrecidas por fuera de esta geografía metropolitana. En este trabajo se presentan dos casos bien diferenciados pero que tienen en común la vulnerabilidad frente al agua. El barrio José Hernández en el partido de Quilmes insertada en la primer corona; y el barrio Dique Luján en el partido de Tigre, correspondiente a la segunda corona metropolitana. Ambos testimonios urbanos con trayectorias territoriales diferenciadas expresan singulares comportamientos de resiliencia frente a la crisis ambiental.

Interpretar la escala del barrio como un tipo de escala local nos lleva a re plantear una visión multi escalar (en tiempo y espacio) en términos de localización diferenciada de la población en la consolidación de los cordones bonaerenses.

Un elemento organizador en la expansión urbana ha sido la localización industrial hacia la periferia. Esta fue el motor de la suburbanización y la consiguiente consolidación de la primera y segunda corona del Gran Buenos Aires[2], entre 1940 y 1960. De esta manera, el decreto ley 8912/77 de planificación urbana para los municipios bonaerenses llegará una vez consumado el proceso de expansión urbana, la que se consolidó sin

[2] Oficialmente, la expresión del Gran Buenos Aires se acuña en 1948 pero con un sentido restringido (Chiozza, 2000).

ninguna regulación territorial integral. Los resultados se hacen sentir en el presente con el avance de la exclusión y nuevas formas territoriales de marginalidad metropolitana.

En el Fig. Nº 1, se observa la incidencia de las familias en villas y asentamientos en relación al total del partido. En el caso de Quilmes, es más que significativo el peso social de los excluidos. Cabe aclarar, que esta fotografía es incompleta, ya que ex - barrios obreros quedan subsumidos en un deterioro urbano sin precedentes. Luego de la crisis del 2001 y como respuesta a las débiles políticas locales, Quilmes se consolidó en uno de los municipios más simbólicos en las renovadas formas de la marginalidad urbana y vulnerabilidad ambiental.

Según los datos publicados por la organización Un Techo, por La Nación (2011), más de dos millones de personas viven en villas del Gran Buenos Aires. La mayor cantidad de barrios informales se levantan en el partido bonaerense de La Matanza. En total, hay 156 villas y asentamientos sostienen a 120.236 familias. Los municipios que siguen con mayores problemas de vivienda son los de Quilmes (65 asentamientos y 35.713 familias en malas condiciones sociales), Moreno (49 y 14.210), Pilar (48 y 13.855) y Merlo (42 y 19.965, respectivamente). En Lomas de Zamora hay menos barrios de emergencia, 41, pero con más densidad de población, ya que son habitados por 55.670 familias. Ahora bien las modalidades del acceso a la villa o asentamiento han cambiado, ya no se trata de ir con las pocas pertenencias que se posea y hacerse de un lugar. Los nuevos deben pagar su cuota de ingreso. “Los habitantes del 72,6 por ciento de las villas aseguraron que se comercializa la tierra de esos barrios marginales. Si no se tiene dinero, tampoco puede conseguirse el techo. En la mayoría de los casos son los propios habitantes del lugar los que imponen el valor de la parcela, mientras que en el 21,8 por ciento de las villas se reconoció que "alguna persona o grupos de personas gestionan la distribución de terrenos en su propio beneficio"”.

El caso del Dique Luján se inserta en la cuenca del río Luján, en un área marginal para el mercado inmobiliario. Poblado que conserva sus rasgos naturales y vegetación localizado en la intersección del Río Luján y el Canal Villanueva, Canal gobernador Arias y surcado de varios canales. La comunidad se inserta en un paisaje de bañados y de zonas anegadas bajo la influencia de la sudestada y del comportamiento del río Luján bajo el ritmo de una cultura que convive con el río desde sus inicios. No obstante, el crecimiento y las transformaciones que ha sufrido el partido de Tigre hacia la urbanización privada, no contempla aún una visión sistémica que hace al complejo urbano y a sus formas de concreción social.

Las trampas del riesgo[3]: entre resistencias y resiliencias territoriales

El mapa metropolitano fue protagonista de la expansión urbana sin planificación, del auge industrial y también del proceso de desindustrialización, espacios híbridos que dan

[3] Parte de estos resultados fueron publicados en: “El mapa del agua: entre inundaciones y sequías” Estudios Rurales N.° 7, segundo semestre 2014. ISSN 1853-7138 (en línea). Sección debates agrarios contemporáneos. Publicado en diciembre 2015.

cuenta de la producción de un territorio atravesado por la valorización o mercantilización del suelo industrial y urbano a costos ambientales sin precedentes.

La trama que da origen a la particular localización de los barrios obreros, principalmente de los sectores populares, convive con zonas anegables, napas contaminadas, infraestructura básica incompleta, y hoy como nunca expuesta a los pasivos ambientales de las plantas fabriles que se consolidaron principalmente en la primer corona metropolitana.

Cada fase de expansión del Gran Buenos Aires respondió a visiones públicas de entender lo urbano. No por ello homogeneas, como lo expresa la segunda corona, y en particular el partido de Tigre. No obstante, la escala local adquiere una trayectoria propia al momento de traducir la producción de suelo urbano.

Los vecinos pasan en muchos casos a ser cautivos de las condiciones del sitio, naturales o construidas. A esto se suma el deterioro urbano y la debilidad de la gestión de lo público en forma integral y sustentable. Esto caracteriza la dinámica espacial intraurbana que refleja una avanzada marginalidad y nuevos pobres desplazados con renovadas formas de territorialización de la degradación social versus áreas iluminadas por las inversiones e innovación urbana. Es decir, procesos espaciales y territoriales que hacen al tejido metropolitano una trampa del riesgo (Allen *et al*., 2015)[4], aunque no por ello, sin estrategias individuales o colectivas de resistencia urbana.

Los procesos, las formas y las interacciones espaciales establecen su propia dinámica entre diversas escalas de poder territorial, material e inmaterial. La relación entre la concentración y la dispersión de actividades económicas así como las tendencias e intensidades de urbanización, hicieron posible una particular construcción de suelo urbano; procesos que consolidan multiterritorios urbanos, tanto generales como singulares, que resuenan en los paisajes y testimonian la breve historia del Aglomerado Metropolitano de Buenos Aires[5] inscripta en una dinámica división territorial del trabajo y en los nuevos flujos financieros inmobiliarios. Correa (2016) nos plantea: “Los procesos, esto es, tiempo y movimiento, afectan las formas, esto es la pausa y el espacio, donde el espacio puede ‘congelar’ el tiempo. La re-funcionalización de formas pasadas es el mejor

[4] Entendemos a las ‘trampas de riesgo’ como el resultado de ciclos de reproducción de riesgos cotidianos y de desastres repetitivos y frecuentes de pequeña escala, que afectan en forma desproporcionada a los sectores más pobres en localidades específicas. Estas trampas debilitan los esfuerzos y las inversiones realizadas por las agencias estatales y los sectores populares para mitigar el riesgo y —al igual que las trampas de pobreza urbana— son producidas por una combinación de acciones individuales y colectivas que reducen el acceso a los potenciales beneficios que ofrecen nuestras ciudades (Allen *et al*; 2015).

[5] El INDEC delimita en cada censo la denominada Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) aplicando criterios de continuidad física. La aglomeración está compuesta por las siguientes jurisdicciones, según se integren parcial o totalmente: la Ciudad de Buenos Aires y 14 partidos cuya superficie y población se integran totalmente al aglomerado (Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús, Gral. San Martín, Tres de Febrero, Avellaneda, Morón, San Isidro, Malvinas Argentinas, Vicente López, San Miguel, José C. Paz, Hurlingham eItuzaingó);diez partidos cuya superficie y población integran parcialmente el aglomerado (La Matanza, Almirante Brown, Merlo, Moreno, Florencio Varela, Tigre, Berazategui, Esteban Echeverría, San Fernando y Ezeiza), y ocho partidos no comprendidos en lo que tradicionalmente se denomina Gran Buenos Aires, cuya superficie y población integran parcialmente el aglomerado (Pilar, Escobar, Gral. Rodríguez, Presidente Perón, San Vicente, Marcos Paz, Cañuelas y La Plata).

ejemplo" (p. 131). Podemos avanzar entonces en que las formas materiales y los paisajes de los procesos del riesgo son, sin duda, una construcción social, que en nuestro caso nos obliga a remitirnos tanto a la valorización social del suelo urbano, a las políticas públicas, a la localización industrial, a las laxas normativas ambientales, como a las prácticas urbanas singulares que se recrean a partir de la organización social de la comunidad. Así, las interacciones espaciales cumplen el rol de articulación entre las diversas formas urbanas que no se detienen frente a una sentencia unilineal del capital sino que descifran, a partir de las interacciones, sus multicausalidades pasadas como presentes.

Por ese motivo, tal como lo estudia en profundidad Ricardo Méndez (2016), la ciudad en el contexto actual, resulta de especial importancia referirnos a un análisis que se centre en la capacidad de los territorios para poner en práctica estrategias que aseguren y promuevan una ordenación territorial más sostenible y favorezcan una democracia local más participativa. En relación con esto, la dimensión territorial del desarrollo se introduce sesgadamente olvidando las áreas deprimidas y la desigualdad urbana que avanza sin tregua. Políticas de crecimiento económico que construyen cartografías de territorios vulnerados. En este sentido, la resilencia local presenta un escenario posible.

Las multicausalidades urbanas de la problemática del riesgo, la percepción de la amenaza, la experiencia en la vulnerabilidad o la memoria individual y/o colectiva, nos reconstruyen narrativas de potenciales desastres ambientales, aunque camuflados bajo el supuesto de la presencia de eventos extraordinarios o simplemente bajo la ilusión de "naturales". Pero no todo está dicho.

En este sentido, la noción de resistencia ambiental conjuntamente con la noción de segregación espacial, permiten avanzar en lo que hace a nuestro análisis. Para varios autores, la segregación se plantea como respuesta unidireccional a diversos factores urbanos como la carencia de servicios e infraestructura de calidad, los problemas de accesibilidad; mientras que en términos sociales, la segregación se manifiesta en una creciente desintegración social (deserción escolar, desempleo, crimen, droga). A esta situación se le superpone, la mayoría de las veces, un entorno de intensa vulnerabilidad ambiental de diverso orden que precariza aún más las condiciones de vida de los sectores populares de la periferia urbana. La segregación espacial no se puede comprender o ver tan solo como aislamiento físico del resto de la ciudad o sectores; no adquiere sentido únicamente en términos de distancia territorial o aislamiento sino en el hecho de la invisibilización o de la "naturalización" de su situación socio-ambiental. Los conflictos urbanos de esta manera rompen con el silencio y conquistan a los medios de comunicación, y se posicionan en la agenda pública como política, instalando así formas renovadas de resistencias sociales.

En este sentido, los procesos de la degradación urbana distan de ser naturales, como tampoco lo es la vulnerabilidad ambiental frente a la amenaza del agua. Por el contrario, como en todo problema ambiental, la marca territorial es la respuesta a las políticas urbanas, ya sea por su presencia o por su ausencia. En este sentido, el proceso de consolidación del Aglomerado Metropolitano de Buenos Aires nada tiene de espontáneo. Esto nos lleva a relacionar espacialmente los procesos de hibridación: la fragmentación socioterritorial y la articulación entre formas nuevas y tradicionales de urbanización. En

esta reducida síntesis, la gestión urbana va por detrás de los hechos. Sin olvidar el carácter dinámico de la vulnerabilidad y su carácter relativo frente al contexto urbano.

"En este sentido, la capacidad de los actores locales para aprovechar la proximidad física, generar sinergias y construir redes de colaboración tejidas por las relaciones de confianza –tano informales como formalizadas- se convirtió en una importante clave explicativa de la diversidad de trayectorias territoriales (Pichierri, 2002)"[6]

La vulnerabilidad ambiental, no es más que una expresión más de la vulnerabilidad territorial. Al respecto, podemos acordar con Méndez (2016) "la vulnerabilidad territorial debe entenderse como una construcción social, por lo que ideologías como la neoliberal, que favorece la competencia entre desiguales, erosiona los mecanismos de solidaridad y busca reducir la acción pública en materia de protección social, ordenación del territorio y establecimiento de controles a la acción de los mercados, aumentan la vulnerabilidad del territorio en su conjunto, pero en especial la de las áreas donde se localizan los grupos sociales o empresas con mayor dificultad para enfrentarse a esa competencia. También, la de aquellos lugares que optaron por modelos de crecimiento excesivamente especializados en lo económico, polarizados en lo social e insostenibles en lo ambiental, más expuestos al riesgo…"

En esta línea, y siguiendo al mismo autor la resiliencia territorial podría entenderse como la capacidad de adaptación positiva que muestran algunas comunidades para enfrentar situaciones adversas generadoras de graves impactos negativos, que resultan de crisis originadas por fenómenos o procesos externos aunque reforzados por procesos endógenos, o por causas naturales de origen social son frecuentemente derivadas de crisis sistémicas como la contemporánea que ponen en cuestión los modelos o formas de crecimiento no solo económico sino particularmente, su resultante de crecimiento urbano.

La capacidad de respuesta y acción superadora frente a la vulnerabilidad y entorno recesivo requiere de una resistencia social, muchas veces organizadas localmente hacia la resiliencia territorial. A continuación se presentan las características de dos casos bien diferenciados que se enmarcan en trayectorias territoriales singulares frente a la vulnerabilidad ambiental.

Paisajes de resistencia y los efectos del lugar: José Hernández, Quilmes.

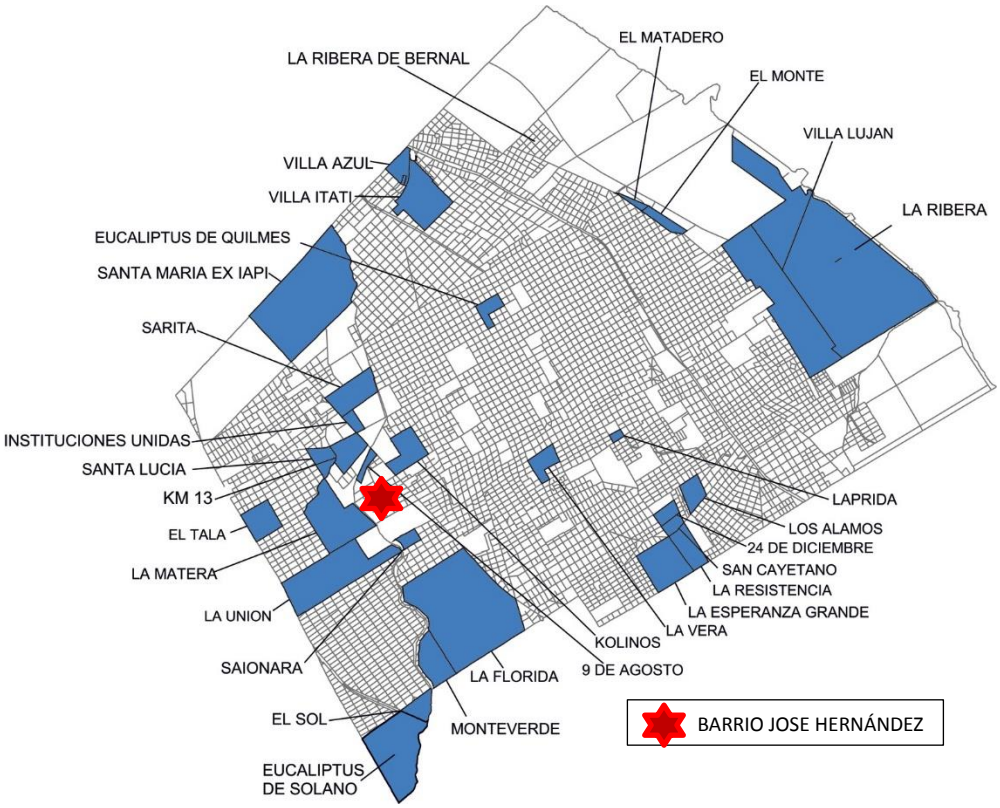
Según Plot & Andrade (2012) hoy en el partido de Quilmes unas 100.000 personas habitan en villas y asentamientos en condiciones de irregularidad y de exposición a la inundación, es decir el 19,2% del total de su población. La zona con mayor densificación de estas urbanizaciones populares abarca las cuencas de los arroyos Santo Domingo, Las Piedras y San Francisco. Áreas que constituían antes de su ocupación un reservorio para los excesos hídricos de la zona. En una inevitable reducción de ideas, por un lado pre existen los patrones de crecimiento industrial primigenio, el crecimiento urbano asociado, y las recientes tendencias de pauperización del hábitat que con llevan a la conformación

[6] Extraído de Ricardo Méndez, 2016

de sistemas complejos de riesgo ambiental como productos y procesos, en términos de semiótica territorial.

El viejo y conocido problema de la pobreza y la marginalidad muta en el escenario social contemporáneo y, también, alcanzan a otros sectores urbanos relegados como los ex barrios obreros surgidos en la etapa industrial. El mapa para Quilmes es más que complejo. Esta geografía urbana ha conducido al incremento de las inequidades y, con ello, a la reproducción de riesgos llamados 'cotidianos', esto es, riesgos que son propios en la vida diaria de la gente. Este paisaje se manifiesta a través de amenazas o peligros generados frecuentemente por prácticas sociales interrelacionadas, produciendo diferentes grados de exposición o vulnerabilidad al riesgo, altamente inequitativos, tanto en términos espaciales, ambientales como sociales. Para materializar este proceso basta con tomar el eje del conocido Camino General Belgrano que conecta con el partido de Lanús y atraviesa Avellaneda hasta el partido de Quilmes, ex zona industrial por excelencia. Esta arteria fue sin duda un eje fabril de alto dinamismo durante el modelo de sustitución de importaciones que hizo eco en las décadas subsiguientes en la consolidación de un espacio altamente especializado, hoy en plena decadencia urbana.

Figura Nº 2: Mapa de las áreas urbanas socialmente más vulnerables de Quilmes, 2012



Fuente: http://desarrollosocial-quilmes.blogspot.com.ar/2012_05_01_archive.html

El proceso de industrialización desregulado y la falta de planificación urbana que consolidaron las dos primeras coronas del Gran Buenos Aires dan una percepción del conurbano bonaerense como un territorio con características homogéneas. Sin embargo, comprender cómo ciertas zonas del conurbano se constituyeron en áreas ambientalmente degradadas implica analizar a los distintos municipios que lo conforman como un espacio heterogéneo y extremadamente diferenciado. Inclusive, en un mismo municipio como en el partido de Quilmes coexisten zonas en donde la falta de regulación y planificación pública consolidan "zonas de sacrificio" en donde las industrias contaminantes y las empresas avanzan sobre poblaciones, política y económicamente empobrecidas junto a zonas segregadas donde se combina condiciones de extrema pauperización, precarias condiciones materiales de vida y exposición acumulativa a diversos tipos de peligro ambiental denominadas "hiperperiferias" por Torres & Marques (2001) como la Villa Itatí. Mientras que en otras áreas del partido se aplican políticas urbanas opuestas, y consolidan "zonas de espejismo urbano" marcando la inequidad y la fragilidad en la integración territorial de los vecinos.

En la Fig. Nº 2, el mapa del municipio expresa las áreas urbanas socialmente más vulnerables para el 2012. En ese esquema de pobreza se re posicionan los viejos barrios obreros, cercados por el olvido y el deterioro social como urbano, tal es el caso del Barrio José Hernández. En la escala macro y micro, la expansión industrial fue el principal motor que marca territorialmente una particular configuración residencial del conurbano y, en particular del partido de Quilmes. La industria temprana fue el motor de la urbanización, en las que muchas veces, se avanzó sobre áreas no aptas por estar debajo de la cota de inundación. Las huellas quedan impresas en los actuales paisajes de riesgo ambiental.

Tal como lo plantea Wacquant (2007) *los efectos del lugar* demuestran (al analizar la pobreza urbana de Francia y Estados Unidos), son esencialmente efectos del Estado proyectados sobre la ciudad. Quizás para la región Latinoamericana, la diferencia tan solo radica en el tipo de políticas que parten de un Estado periférico. En la actualidad, las estructuras y políticas estatales juegan un papel decisivo en la articulación diferencial de la desigualdad de clase, de lugar y de origen. Podríamos sintetizar que *los efectos del lugar del riesgo* y el deterioro urbano, están relacionados con su posición en una estructura jerárquica de lugares, medida en el tiempo desde lo material y lo simbólico, y la función que cumple dentro del sistema metropolitano en su conjunto. La relegación de los barrios obreros, populares o simplemente de los desposeídos ha sido una constante frente a las selectivas inversiones públicas focalizadas por los intereses del mercado inmobiliario en la producción y generación de la renta urbana. Y de esta manera, incrementando la inequidad espacial como ambiental de los vecinos del partido.

Frente a la relegación urbana de amplios sectores del aglomerado metropolitano, en forma sincrónica se pone en valor el paisaje de la cuenca hídrica, lagunas o espejos de agua artificiales, humedales o las riberas como sucedió en los partidos de Tigre, al norte con el consumado proyecto Nordelta. En el sur del conurbano, Quilmes revaloriza un pasivo ambiental de una cava de gran extensión y rellena humedales para dar inicio al proyecto, aun en desarrollo, de Nuevo Quilmes, Aquaterra.

Figura N° 3: Imagen de la escala barrial, José Hernández. Quilmes.

Fuente: Wikimapia.org. Captura de pantalla 03-09-2014

Trazar la especificidad de este vínculo en los territorios analizados permite dimensionar la heterogeneidad territorial del municipio. Indagar y reconstruir esta cronología complejiza el análisis sobre la vulnerabilidad socio-ambiental en tanto nos da indicios para comprender cómo el proceso de degradación ambiental se torna, muchas veces, imperceptible para los habitantes más antiguos de estos barrios quedando este conflicto social soterrado. En una imagen reciente (Fig. Nº 3) se observa entre el barrio La Matera y el Barrio José Hernández, a modo de una estratigrafía urbana y social, otro tipo de marginalidad, más contemporánea, un nuevo asentamiento al borde del arroyo, vecinos más pobres, más estigmatizados socialmente, y más vulnerables.

Pese a la heterogeneidad de la actividad productiva desarrollada en el partido de Quilmes, nos interesa establecer como fuerza atractiva del lugar a la producción de industrias de bienes intermedios como la de celulosa y el papel, industria que alcanzará a nivel nacional una envergadura significativa en las décadas de 1970 y 1980 y gravitará, especialmente, en el derrotero y vida de los habitantes del barrio José Hernández, hasta su cierre. Los diferentes intentos fracasaron y finalmente, es rematada y adquirida por otra firma. Los conflictos y acuerdos entre la papelera y los vecinos fue una constante[7].

La industria celulósica-papelera no fue considerada en la primera etapa como parte de las industrias de “interés nacional” promocionadas por el régimen de protección y promoción industrial iniciado en el año 1944. En concordancia con la política de desarrollo industrial del Presidente Frondizi, el Decreto 8141 del 14 de septiembre de

[7] Acuerdo celebrado entre la papelera Quilmes (Ex Massuh) y vecinos aledaños, durante la audiencia llevada a cabo el día 24-IX-2009, donde se establecen las distintas obligaciones de la empresa y de la Municipalidad de Quilmes para mitigar los efectos de la actividad.
ACUERDO%20ENTRE%20PAPELERA%20Y%20VECINOS.pdf (visto: 25/07/2014)

1961 promovió la instalación de plantas productoras de pastas celulósicas y todas aquellas que produjesen papel de manera integrada. Hacia fines del año 1979, funcionaban 29 plantas productoras de pastas con capacidades de producción muy disímiles: la más pequeña contaba con 1.320 toneladas anuales, mientras que Papel Prensa y una de las plantas de Celulosa Argentina alcanzaban las 99.000 y 130.000 toneladas anuales respectivamente.

La ex papelera Massuh S.A. fue una de 30 fábricas de pasta de celulosa y papel que operaron en Argentina y una de las cuatro industrias de papel instaladas en el municipio de Quilmes. Su historia, aunque local, refleja el derrotero y desarrollo de la industria celulósica-papelera en el país. El trayecto en el siglo XXI de los capitales de la industria de la celulosa ha tenido una mayor movilidad e inversiones en Argentina, Chile y Uruguay. Las áreas forestales desplazan bosque nativo u otras producciones, y las industrias altamente tecnificadas consolidan un renovado mapa productivo que no puede disociarse de las lógicas del mercado internacional y sus efectos en la escala local. De esta manera, las industrias instaladas a mediados del siglo XX se convierten en deficientes, con una escala productiva de menor rentabilidad y altamente contaminantes, y con una mayor concentración del sector en las multinacionales[8].

Según el estudio "Vulnerabilidad socio-ambiental en el Barrio José Hernández – Quilmes Oeste" (PIIdISA-UNQ, 2013) los hogares del barrio son abastecidos, en su totalidad, por el tendido de red pública de agua realidad que coincide con la situación de saneamiento del partido el cual, según revelan los últimos datos censales, el 92.1% de su población cuenta con aprovisionamiento de agua por red (Censo, 2010). Sin embargo, en cuanto al sistema de eliminación de aguas servidas, los datos relevados por el estudio que realizamos muestra que el 92% de los hogares no cuenta con un sistema seguro de eliminación sino que su gestión aún continúa siendo doméstica. En este sentido, el estudio de campo reveló que el 82% de los hogares predomina el sistema de pozo ciego sin cámara séptica que constituye una solución altamente contaminante dado que consiste en una corta profundización de los desechos (aguas y sólidos) sin previa licuación ni descontaminación biológica, lo que agrava aún más el riesgo a no acceder al consumo de agua segura y a la contaminación del arroyo que, además recibe los desechos industriales[9].

En cuanto a las condiciones básicas de infraestructura del Barrio José Hernández, el 70% de las calles pavimentadas pertenece al área de los hogares que se encuentran linderos al Camino General Belgrano y la calle 816 donde se asientan distintas fábricas, entre ellas la de Alimento Balanceado, las calles de las viviendas asentadas en las

[8] El derrotero de la empresa Massuh: desarrollo, auge y cierre en el 2012 se presenta en Bressano, Carballo y Lacabana (2015)

[9] Otra de las fuentes de contaminación del arroyo está asociada a los procesos de eliminación o depósitos de desechos líquidos y sólidos de origen doméstico sin canalización o procesamiento. Un estudio de la Universidad de La Plata sobre la calidad microbiológica de los arroyos Las Piedras y San Francisco determinó que "ambos arroyos presentan una gran carga bacteriológica de tipo fecal" asociada a la falta del servicio de cloacas en los hogares establecidos en las entidades de Quilmes Oeste, Bernal Oeste y San Francisco Solano y el aporte de desechos domésticos por parte de la población no censada que habita en asentamientos precarios recientemente instalados en los alrededores de estos arroyos. (Elordi *et.al*, 2012)

manzanas linderas a ex Papelera Massuh y el arroyo Las Piedras son predominantemente de tierra o mejorado. Dentro de esta desigual distribución de infraestructura básica del barrio, más del 60% de las calles de mejorado y tierra se concentran en las manzanas ubicadas en las proximidades del arroyo por lo que podemos señalar que son los hogares más vulnerables a anegamientos frente a cualquier acontecimiento de lluvia fuertes o desbordes del arroyo.

Figuras Nº 4 y 5: El paisaje oculto del barrio José Hernández

Fuente: Diario Popular El Quilmeño (28-3-14 y 12-8-2012)

Este perfil industrial del barrio se conjuga con las condiciones históricas de localización y con las condiciones materiales del terreno. Estos terrenos tienen además una dificultad adicional el escaso escurrimiento del agua pluvial. Cabe destacar, que buena parte de los loteos estuvieron por sobre la cota, salvo algunos sectores, y dejaron por fuera del proceso de ocupación importantes superficies de amortiguación por ser humedales. Terrenos que fueron ocupados recientemente por nuevas formas de pobreza. El arroyo Las Piedras adquiere en momentos críticos un papel central no solo por el nivel de contaminación de sus aguas, sino por los desbordes en épocas de lluvias. Esta situación es más grave aún en los recientes asentamientos que rodean al arroyo y al barrio José Hernández.

Paisajes de resiliencia ambiental: el Dique Luján[10]

Durante décadas el río Luján fue la frontera natural entre el espacio urbano y rural bonaerense. Las transformaciones en la infraestructura urbana como la construcción de autopistas, entre otros contribuyó a la expansión del proceso de urbanizaciones cerradas (UC) y también de barrios populares, ciertas veces caracterizados por la marginalidad y el olvido (Carballo, 2014).

Dique Luján se ubica en el extremo noroeste del Partido de Tigre. Hacia fines del siglo XIX e inicios del XX se emprenden importantes obras hidráulicas de canalización y dragado en las islas del Delta. Estas obras fueron los canales gobernador Arias, de la Serna

[10] Estos resultados fueon presentados en el I CONGRESO DE GEOGRAFÍA URBANA 2015. Universidad Nacional de Luján. San Miguel / Saladillo – Buenos Aires – Argentina.

y Arana que comunican el río Paraná de las Palmas, Paraná Miní y Barca Grande. El propietario de estas tierras era el Dr. Villanueva que poseía una estancia cuya extensión abarcaba Dique Luján, ya que allí se había construido un dique junto a la parada ferroviaria. Es así, que dada la existencia de accesos, el propietario decidió localizar una población. La construcción de nuevos canales son otras de las obras de infraestructura que se realizan con el objeto de solucionar el problema de las inundaciones. Durante décadas el emprendimiento no prosperó, hasta que se instala una fábrica de formio (1928), constituyéndose en el eje económico del lugar. Años más tarde comienza a crecer producto de la construcción del camino, puentes, canales y llegada de servicios. Actualmente, el área circundante a Dique Luján se caracteriza por la presencia de barrios cerrados y urbanizaciones privadas generadas recientemente como un proceso de privatización del espacio urbano centrado en la valoración del paisaje verde como fluvial. Intervención urbana sin planificación alguna provocando intensas transformaciones en los niveles topográficos y en las pendientes de escurrimiento.

Se advierte que las inundaciones son un paisaje recurrente en el área producto de las condiciones de vulnerabilidad por origen, tanto los cronistas como los viajeros han documentado estos eventos desde el año 1800 al presente. Diversos testimonios documentados por Zenequelli (2009) expresan las características y la gravedad de los eventos identificando numerosas víctimas fatales, entre otros.

Figura Nº 6: Imagen de la escala barrial, Dique Luján. Tigre.

Fuente: Google Earth consulta realizada noviembre 2014.

En la imagen satelital de la localidad de Dique Luján se observa al norte la confluencia del río Luján con el canal Arias, el pequeño canal Dique Luján que dio nombre a la localidad. Y, hacia el sur el canal Villanueva que divide las localidades de Dique Luján y Villa La Ñata, en el centro se observan los canales internos (Azopardo y Alte. Brown) que resaltan por la vegetación. Se aprecia con claridad la estructura del núcleo urbano.

La sudestada se conoce como un período de fuertes y persistentes vientos del sudeste con una duración de 1 a 3 días y una extensión excepcional de 6 días. En el estudio sistemático de Celemín (1984) enuncia que estos vientos aparecen cada vez que un centro de alta presión ubicado sobre la Patagonia o sur de la Provincia de Buenos Aires converge hacia una zona de bajas presiones ubicada en el litoral o en el río Uruguay. Sus velocidades varías entre 10 a 30 nudos, siendo los primeros más leves y los últimos los más intensos. Estos vientos provocan la acumulación del agua del océano en la desembocadura del río de La Plata lo que impide el drenaje de las aguas y por lo tanto, esta es acumulada en las áreas costeras más vulnerables, es decir, las bajas e inundables[11].

Dadas las condiciones de Dique Luján con tierras bajas quedan expuestos al comportamiento de las sudestadas leves. Estos vientos regionales-locales son los que podrían provocar inundaciones en la localidad Dique Luján. Algunos datos de los registros muestran que estas han ocurrido en distintos meses en los años 1805, 1820, 1847,1850, 1859, 1869, 1878 y 1900. Este fenómeno se encuentra asociado a la presencia de las mareas. Entre las marcas históricas los registros de Prefectura Naval indican que a 2.30 m es alerta y 2.80m es evacuación. Durante el 7 de febrero de 1993 la altura alcanzó los 3.30m.

Las características presentadas por las sudestadas configuran el ascenso de las napas freáticas en suelos ya saturados, por lo tanto, la inundación se encuadra en el fenómeno de sudestada, ascenso de napas y en algunas ocasiones por precipitaciones.

En esta instancia conviven y persisten los paradigmas de riesgo, el fisicalista y el sociológico. Las estrategias adoptadas por los vecinos muestran que el desastre es considerado entonces como producto y como proceso. Desde esta perspectiva de análisis hacer referencia al paradigma fisicalista muestra la relevancia de la amenaza y por lo tanto, la realización de obras ingenieriles para evitar y mitigar el evento y el paradigma sociológico se evidencia ante la organización comunitaria que busca disminuir las condiciones de vulnerabilidad, por ello hablamos de ecuación de riesgos. En realidad los vecinos entienden por la experiencia, que además de conocerse, necesitan actuar en conjunto en los momentos de pre y post crisis; y en este sentido, necesitan realizar obras y acciones concretas frente a la crecida.

Los procesos de ocupación del territorio del actual Dique Luján se caracterizaron en los inicios del siglo XX por el emprendimiento y construcción de diversas obras hidráulicas de canalización y dragado, como se mencionó, la construcción de canales contribuyó a la valorización de un sector norte del bañado conectado a los ríos Paraná Miní, Paraná de las Palmas y Barca Grande. En 1914 la construcción del ramal ferroviario favoreció la accesibilidad. Las vías ferroviarias, en el presente funcionan como defensa de contención ante el avance de las aguas. La altura de la vía, cuya obra fue realizada por los ingleses consideró la cota de inundación de entonces, razón por la cual, aún en el presente

[11] Este autor ha estudiado las sudestadas entre 1940 y 1978, llegando a algunas conclusiones: identificación de la frecuencia en cada uno de los doce meses del año, mes de octubre el de mayor frecuencia, el 90% de los días con sudestada aparece cada año entre abril y diciembre, febrero es el mes con menor número de sudestadas, las fuertes se dan entre marzo y octubre, junio el mes más crítico por la intensidad de las SE, la mayor concentración de días (48%) los encontramos entre julio y octubre y, finalmente julio es el mes que ha llegado a tener más días con sudestadas.

constituye el camino de acceso en el momento de inundación y se ha utilizado como salida de emergencia. Entre los primeros pobladores, el Dr. Villanueva en la búsqueda de atenuar las inundaciones construye canales con el fin de desagotar los campos, la tierra producto del dragado se utilizó como relleno de terrenos bajos dando lugar a la configuración espacial del pueblo. Allí las calles más elevadas son las trazadas entonces y en la expansión del poblado las nuevas calles presentan menor cota.

Figura Nº7: Vista de la estructura del pueblo y el agua.

Fuente: Pereyra et al., 2016

En esta vista aérea del pueblo en la que se observa en el eje vertical derecho el canal Villanueva y su confluencia con el rio Luján en el extremo superior. Se advierte que la concentración urbana se halla en el extremo superior izquierdo.

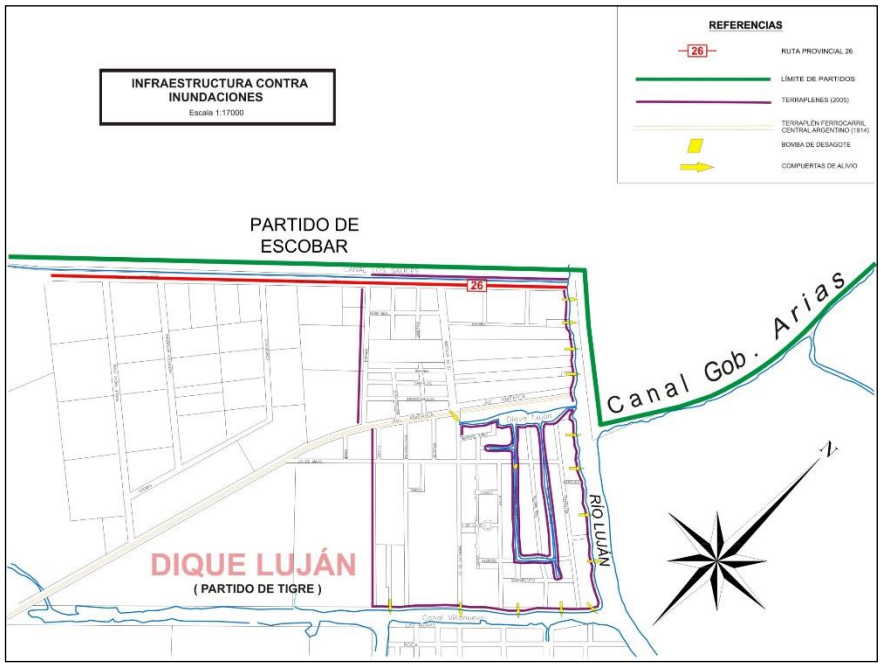
Diversas y reiteradas sudestadas durante el año 2000 llevaron a reclamos vecinales que culminaron con la construcción de terraplenes, en 2009 se construyó un puente vehicular para acceder al pueblo integrando la localidad con el resto del partido de Tigre, ya que hasta entonces sólo se podía acceder con automóvil desde el partido de Escobar, por la ruta provincial n° 26.

Otras obras realizadas adecuaron el paisaje y modernizaron la costanera del Canal Villanueva de manera de conservar los terraplenes de tierra para evitar inundaciones se ha mejorado el tablestacado sobre el canal Villanueva, como hemos enunciado algunas obras son responsabilidad y las realiza el estado y otras son desarrolladas de manera privada. En este caso, el municipio de Tigre ha sido responsable de llevarlas a cabo.

En referencia a las obras privadas de acuerdo con la ley 6053/54 permite la construcción de casas con pilotes en zonas inundables del Gran Buenos Aires, pocos

pobladores conocen esta normativa. En el orden municipal no existe ordenanza que exija la elevación del terreno, por ello los lugareños consideran una elección el modo de construir viviendas. También se consideran las adaptaciones de las instalaciones eléctricas ubicadas en altura en la vivienda ubicando las llaves de luz y tomas por encima del metro y medio de altura.

Figura Nº 8: La infraestructura contra las inundaciones.



Fuente: Pereyra et al., 2016

Figuras Nº 9, 10, 11 y 12: paisajes de resiliencia ambiental.

Fuente: Pereyra et al., 2016

Podemos expresar que los procesos de ocupación del territorio están íntimamente ligados a las diversas obras de infraestructura que se creyeron necesarias, primero para hacer posible el asentamiento en la zona y luego para atenuar los efectos de las continuas mareas. Diversas obras fueron realizadas por el estado, sin embargo las transformaciones ambientales y la construcción social del riesgo se identifican en la configuración espacio temporal de la localidad, conformando los distintos escenarios de riesgo en el área de estudio.

Entre los principales resultados del trabajo de campo se observa que la percepción que tienen los habitantes sobre las inundaciones que los afectan o han afectado está conformada principalmente a través de las experiencias vividas y de las memorias colectivas, construidas por varias generaciones. No obstante, se identifica que un quiebre en la percepción del riesgo, cambios en cuanto al grado de la amenaza, a partir de las obras de contención de las aguas realizadas en 2005. Lo que no se puede aseverar es cuan firme e instalado está la confianza en estas obras.

Los habitantes de Dique conocen y pueden reconocer las características climáticas que favorecen una sudestada, las épocas del año en que se dan con mayor frecuencia y cuando una marea se aproxima. De esta manera pueden observar estrategias vecinales para resolver con sus propios medios niveles de gestión frente a la crecida. Por ejemplo, midiendo la altura del agua en los canales internos del pueblo. La comunicación boca en boca resulta en el medio más efectivo y eficiente para contar con, la información necesaria para actuar cuando el viento persiste por 1 o 2 días, todos ya saben que es inminente la sudestada. Además, por teléfono o internet los vecinos se comunican con familiares de Tigre o San Fernando, para saber cómo está la situación en esas partes, ya que se conoce que la diferencia entre Tigre centro y Dique Luján es de unas 3 horas. Información suficiente para comenzar con los preparativos y enfrentar la subida del río.

La preparación para una sudestada se aborda en el momento en que se construye la vivienda en una zona declarada inundable. Se construye sobre palafitos, sobre terrenos rellenados, con desniveles en las distintas habitaciones de la casa o edificaciones donde la planta baja se destina a usos no permanentes y también en la preparación ante inundación inminente los vecinos expresan algunas de las estrategias de sobrevivencia al evento.

En cuanto al aviso de los Bomberos, mediante el toque de las sirenas, no es efectivo para todos los habitantes de Dique, esto está directamente relacionado con la

ubicación que cada uno posee en el pueblo, las distancias a los canales o al río Lujan y la altura de los terrenos en general. Para los que se encuentran en las áreas más altas, el aviso resulta una confirmación de que están desbordando los canales internos, pero para los que se encuentran en las zonas más bajas o muy cercanas a los canales, es tarde, "tarde" es una manera de decir, ya que la preparación siempre es previa. Cuando baja la marea puede demorar entre 2 y 5 días en bajar el agua, dependiendo de la ubicación.

Las estrategias de actuación expresadas en su particular forma de obtención de información y su comunicación de boca en boca han sido muy efectivas en la comunidad. En este sentido, la interpretación de las experiencias y circunstancias vividas, expresadas en el lenguaje local advierten acerca de la concreción de lazos de vecindad y solidaridad y al desarrollo de sólidas relaciones humanas para la protección de sus propios hogares. Los grados de resiliencia social se logran gracias a la construcción de una proximidad identitaria. Esta cohesión comunitaria es la que provoca una originalidad local en la gestión del riesgo.

Para cerrar el relato colectivo, recordemos que un desastre no debería considerarse en sí como un fenómeno "anormal" en lo que se refiere a su contenido o impacto; sino solamente en cuanto a la irregularidad o espaciamiento temporal de su aparición en un territorio determinado. Más bien debe ser visto como la concreción de un particular estado de normalidad (Lavell, 1993). Para los habitantes de Dique Luján, es un estado de normalidad, es parte de lo cotidiano, de su forma de vida, de su historia, de su lenguaje, de su identidad.

Territorios resilientes, territorios en definición

Las realidades sociales vulneradas que se presentaron en este trabajo si bien son diferentes entre sí, son representativas de los procesos con que avanza la construcción metropolitana y expresan algo en común: la vulnerabilidad frente al agua. Las gestiones públicas difieren en cada caso, siguiendo su propio trayecto territorial que cada sociedad establece con el medio natural o artificial. En los vecinos del barrio José Hernández se avanzó muchísimo en el tema de la contaminación industrial pero casi nada en el control de las inundaciones locales consecuencia de la anegación del terreno en el que se localiza, aunque centralmente es la falta de infraestructura dado que están localizados por sobre la cota, pero atrapados en la trampa del riesgo y del deterioro urbano.

En los vecino de Dique Luján, permanece una fuerte cohesión con el medio natural, que ha marcado un crecimiento atento al ritmo del río, hoy puesto en peligro por las transformaciones aledañas de las urbanizaciones privadas. La gestión de la intervención de lo público se refuerza no como algo externo sino como una fortaleza endógena que reclama organizativamente acciones de infraestructura mínima para mediar con la amenaza de las inundaciones.

En ambos casos cada trayectoria local se re inventa y cada caso plantea una particular observación de cómo determinados territorios se enfrentan a la crisis ambiental y urbana precedentes las que puede resultar de utilidad para reflexionar sobre el concepto de resiliencia, y no caer en recetas de manual.

Para tomar algunos ejes de comparación retomamos a Ricardo Méndez (2016) que plantea esencialmente tres tipos de resiliencia, que en definitiva es una construcción social. Cada una de ellas son complementarias entre sí: la influencia de la trayectoria histórica del territorio, junto con los recursos materiales e institucionales heredados; la capacidad de los actores locales de generar iniciativas y de organizaciones de redes para concretarlas en acciones; y, la definición de estrategias concertadas entre vecinos, poder local público y privado destinadas a la revitalización de la actividad económica con regeneración social y ambiental.

Cabe destacar, del recorrido realizado que podemos observar el papel de la gestión política ha evolucionado en distintos sentidos, y que el papel institucional junto a la intervención de los actores locales ha sido central, no se puede prescindir uno del otro. En este sentido, se palpa las diferentes capacidades de acción del gobierno de proximidad, aunque no siempre eficientes, atendiendo a los efectos del lugar. En cada caso la cultura del territorio y las formas de actuar como territorios resilientes generaron estrategias locales en la búsqueda de soluciones frente a la sudestada o la contaminación más agua.

Bibliografía:

Allen, A. et al. (2015). "Clima sin Riesgo: Aprehendiendo la configuración de trampas de riesgo". En: Seminario Internacional sobre Ciencias Sociales y Riesgo de Desastre: un encuentro inconcluso. Buenos Aires, 15 al 17 de septiembre; 16 p.

Bressano, Clara, Lacabana, Miguel & Carballo, Cristina (2015) "Localización industrial e injusticia ambiental. Reflexiones a partir de un barrio obrero del conurbano sur de Buenos Aires" En: Carlos Fidel y Alejandro Villar (Compiladores) *Miradas y controversias del desarrollo territorial en Argentina. Aproximación a un enfoque empírico*, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación y Universidad Nacional de Quilmes, p. 284

Carballo, C. (2014) La memoria de las inundaciones: entre la construcción territorial del riesgo y las representaciones sociales. En: Carballo y Goldberg, S. (dir.) *Comunidad e información ambiental del riesgo. Las inundaciones y el río Luján.* Dunken. Buenos Aires. Pp:127-156.

Carballo, C., Lacabana, M. & Bressano, C. (2016) "Marginalidad avanzada y renovadas formas de territorialización de la degradación urbana. Reflexiones sobre la construcción social del riesgo a partir de un barrio obrero del conurbano sur de Buenos Aires". En: Anales XI Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales. CENUR. Litoral Norte. Sede Salto, Uruguay. Pp.: 1663-1181.

Celemín, A. (1984) *Meteorología práctica*. Edición del Autor, Mar del Plata, Argentina. Pp: 123-138

Chiozza, Elena (2000) "La integración del Gran Buenos Aires". Romero, J.L. y Romero, L.A. *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos.* Buenos Aires: Grupo Editor Altamira, 580 p.

Elordi, Ma. L, Digirónimo, Ma. C, Porta, A. (2012). "Evaluación de la calidad microbiológica de las aguas de los arroyos Las Piedras-San Francisco considerando el nivel de cobertura sanitaria de la población adyacente", 7° Congreso de Medio Ambiente, La Plata, Pp: 22-24.

Fernández, A. y Bernasconi, A (2006) Dique Luján: un pueblo frente al Delta; en: *Círculo de la Historia*. Archivo Histórico de Gran Buenos Aires, año 11, Nº 118, julio: 23-25

Herzer, Hilda (2011) “Construcción del riesgo, desastre y gestión ambiental urbana: Perspectivas en debate. En: Revista Virtual REDESMA. Octubre 2011. Vol. 5 (2).

Lavell, A. (1993) Ciencias Sociales y desastres naturales en América Latina: un encuentro inconcluso. en: *Los Desastres No Son Naturales*. Andrew Maskrey (compilador) La Red. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.

Méndez, R. (2016) “Del desarrollo a la resiliencia territorial: claves locales para la reactivación” Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/306914662_Del_desarrollo_local_a_la_resiliencia_territorial_claves_locales_para_la_reactivacion

Murgida, A y Ríos, D. (2004) “Vulnerabilidad cultural y escenarios de riesgo por inundaciones”. En: *GEOUSP - Espaço e Tempo, São Paulo*, Nº 16: 181 – 192.

Pereyra, A., Carballo, C., & Ventura, P. (2016) “Sudestadas e inundación en Dique Luján: instituciones y actores sociales frente a los eventos extremos”. En: Memorias del I CONGRESO DE GEOGRAFÍA URBANA 2015. Universidad Nacional de Luján. San Miguel / Saladillo – Buenos Aires – Argentina. Pp.: 131-141.

Pereyra, A. (2014) “El riesgo a las inundaciones en la trama de los eventos extremos”. En: Carballo, C. y Goldberg, S. *Comunidad e información ambiental del riesgo. Las inundaciones y el río Luján.* Buenos Aires. Editorial Dunken. Pp: 13-26.

Pereyra, A. y Carballo, C. (2009) *Proyecto de Investigación: Sequías e inundaciones en Buenos Aires. Los procesos de construcción de riesgo ambiental en contexto de cambio climático. Estudios de casos.* Depto Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján.

Lobato Correa, Roberto (2016) “Porcessos, formas e intracoes espaciais”. En Revista Brasileira de Geografía. Rio de Janeiro, V. 61, n.1, p. 131-138, jan/jun 2016.

ONU (2014) *Urban Agglomerations 2014*. Department of Economic and Social Affairs. Population Division. https://esa.un.org/unpd/wpp/

Plot, Beatriz.; Andrade, María Isabel (2012) “Justicia ambiental global: Una mirada desde la transformación del territorio” [en línea]. XI INTI International Conference La Plata, 17 al 20 de octubre 2012, La Plata, Argentina. Inteligencia territorial y globalización: Tensiones, transición y transformación. En Memoria Académica.

Ríos, D. (2005) “Producción de espacio de riesgo de desastres y urbanizaciones cerradas sobre rellenos en los bañados de Tigre: nuevas articulaciones entre tierras inundables, técnicas de mitigación, dinero y poder” Disponible en: http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Procesosambientales/Proteccioncivil/15.pdf

Torres, Heraldo da G. y Marques, Eduardo (2001) “Reflexões sobre a hiperperiferia: novas e velhas faces da pobreza no entorno municipal”, en Estudos urbanos e regionais, n° 4, mayo.

Wacquant, Loïc (2007) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, Pp.: 13-114.

Wacquant, Loïc (2009) "La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada". En Renglones, revista arbitrada en ciencias sociales y humanidades, núm.60. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Zenequelli, L. (2009) *Tigre. Su historia. De aquí y de allá*. Buenos Aires.Editorial Dunken.